



JOSE M. MACIAS

ARCO IRIS

PRECIO \$ 0,90

2 A 9
99



00078812

Aprobado por el Consejo Nacional de Educación
Expediente 6679-M-1928 Edición año 1933

ARCO IRIS

TEXTO DE LECTURA CORRIENTE

JOSÉ M MACÍAS

O.R.
C. N. de E.

30608

ARCO IRIS

TEXTO DE LECTURA CORRIENTE

QUINTA EDICIÓN



EDITORES:

ANGEL ESTRADA Y Cía.

BOLÍVAR, 466 — BUENOS AIRES

1504293

Propiedad Literaria
Leyes 7092 y 9510



EDUARDO

Yo soy Eduardo.
Estoy impaciente por ir a la escuela.
Me gusta tener compañeros que sean
buenos amiguitos.

Los niños del año anterior se con-
dujeron muy bien conmigo.

Espero ver a Jorge este año.



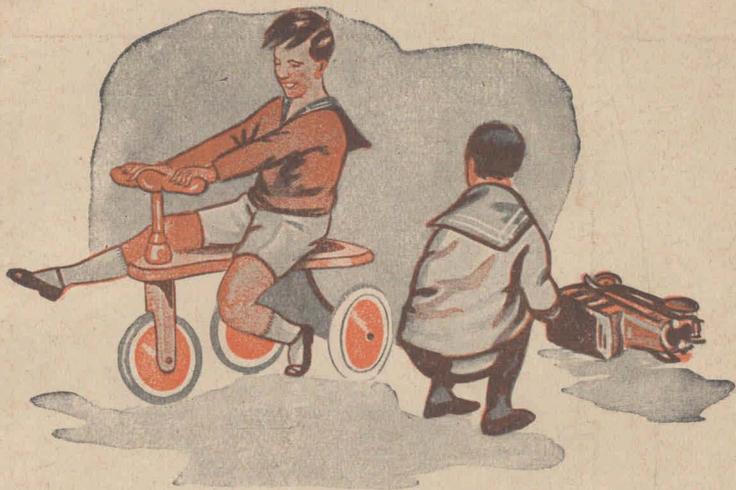
ALICIA

Me llamo como
acaban ustedes de
leer.

Mamita se llama
lo mismo.

Como ella tengo
rubio el cabello.

Ya estoy lista para la escuela.
Llevo delantal y zapatos de color.
Me parece que oigo la campana.
Vamos Eduardo.
Debemos ser puntuales.



CAMARADAS

Pepito no va a la escuela porque es pequeño.

Pasa la tarde con sus juguetes.

Le acompaña su amigo Edgardo.

Algunas veces vienen Ignacio y Calixto.

Estos niños son buenos camaradas.

Van de acuerdo en sus acciones y no riñen nunca.

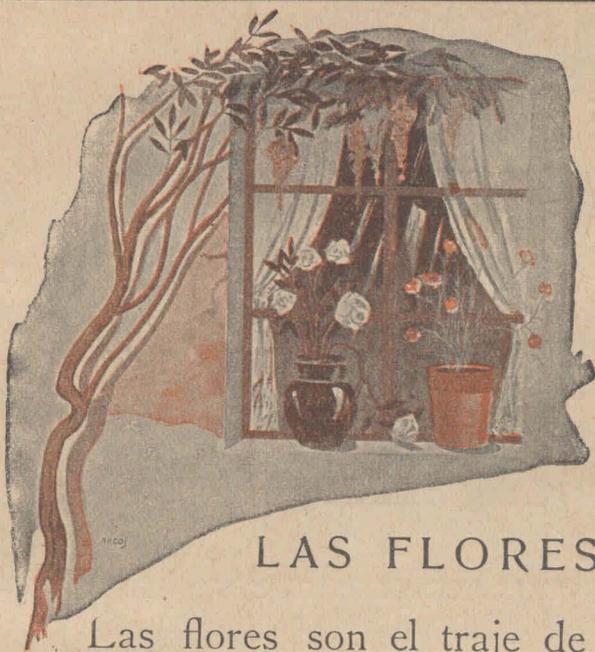


DOS HOLGAZANES

Top y Tic son constantes en su amistad. No se separan ni un instante.

El reloj no da las horas para ellos. Juegan desde la mañana hasta la noche.

Ahora tiran de esa almohada. Con sus colmillos pueden desgarrar la funda. Seguid jugando. Pero sin hacer daño.



LAS FLORES

Las flores son el traje de fiesta de las plantas.

En mi casa forman el mejor adorno. Una glicina deja caer sus racimos delante de mi ventana.

Las rosas son mis preferidas. Me agradan mucho los claveles y los crisantemos.

Un ramo de flores es un buen obsequio.



EL NUEVO GRADO

Estamos en un nuevo grado este año. Es un placer adelantar.

Andrés es mi compañero de banco. Alicia se sienta al lado de *Inés*.

Tenemos otro libro. Sus lecturas son agradables. *Papá* compró los nuestros.

Hablamos con la maestra del año anterior. Es la señorita Clotilde. Yo le *entregué* un ramo de flores.

Fué muy buena. *Jamás* la olvidaremos.



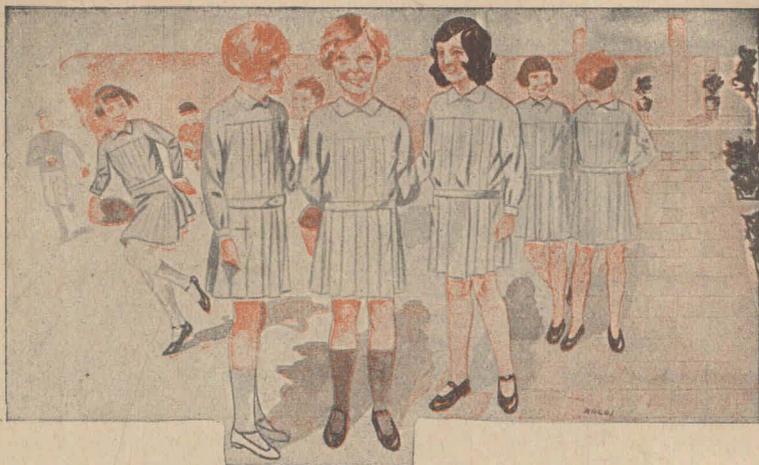
EL ARCO IRIS

Con la lluvia aparece el arco iris.
Es como una gran cinta de colores.

El azul, el rojo y el amarillo se distinguen muy bien.

Tiene otros colores, como el verde, anaranjado y violeta, los tres muy bonitos.

Mi libro lleva su nombre porque desea tener algo de su belleza.



LA NUEVA ALUMNA

Beatriz, nuestra vecinita, fué hoy a la escuela.

Al principio tuvo un poco de vergüenza. No jugaba, hablaba poco y se iba a un rincón del patio.

La señorita la llamó. Le dijo que la escuela era como una madre, y que los alumnos eran sus hijos. Que todos nos debemos querer.

Al terminar las clases, Beatriz estaba alegre y charlatana.

EL LÁPIZ

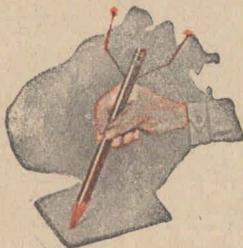


La señorita escribe las palabras *árbol, nácar, lápiz, mármol* y *automóvil*.

Luego nos pide que digamos algo sobre una de ellas.

Yo elijo lápiz.

Mi lápiz es un muñeco con guardapolvo negro, que camina con un pie y un andador. El andador es mi mano.





LA LÁMINA

Me agrada esa *lámina*.

Un labrador abre la tierra con su *máquina*. No usa *látigo* para el caballo.

Alrededor de la casa se ven grandes *árboles* y los *pájaros* anidan en sus ramas. Sus cantos han de ser la *música* que todas las mañanas despierta al labrador.



EL NIÑO QUE QUERÍA VIAJAR

Había una vez un niño pobre; sus cabellos eran rubios, casi rojos, y su tez sonrosada.

Era amigo de la lectura; sobre todo le agradaban los libros que referían viajes a unos países lejanos, muy ricos.

Él pensaba también viajar; llegar a tierras nuevas y conquistarlas.

Cuando fué hombre, salió un día con
tres naves. Cruzó el mar; descubrió
América, y halló tierras tan ricas como
las referidas en sus libros.

Aquel niño era Cristóbal Colón.





FAMILIA DE PÁJAROS

He ahí una familia feliz.

La cariñosa madre da calor con su cuerpo a los hijos pequeños; no sentirán frío.

El laborioso padre les trae alimento en su pico.

Si no fuera por ellos, los débiles pichones morirían de hambre y de frío. No tendrían un nido blando y caliente; además, otros animales podrían devorarlos.

Ese nido es un hogar; todos deben respetarlo.



LA OVEJA

Este animal no debe temer el invierno porque la lana, con la cual cubre su cuerpo, le dará buen abrigo.

En ciertos meses del año se la esquila y pierde su ropa natural.

No se enoje, ovejita, si le sucede eso. Usted tiene fama de ser buena, sumisa, y pronto su lana volvería a crecer. El invierno la hallaría, seguramente, de nuevo arropada.



UN TIGRE

¡Qué animal terrible!

¡Qué fiera peligrosa!

¡Cómo abre la boca y enseña sus
dientes!

¡Qué fuerza tendrá en sus garras!

¡Cuánto miedo me daría ese tigre
en libertad!

Cierren bien las puertas de su jaula
para que no pueda salir.



AMOR FRATERNAL

¡Qué niña tan buena! ¡Con cuánto cariño juega con su hermanito!

Se conoce que ha pasado un buen rato con él.

Se ven los juguetes con los cuales se han entretenido. Ahora lo ha tomado en sus brazos y trata de adormecerlo.

Si todos los hermanos se quisieran lo mismo, ¡cuán dichosos serían los padres!

Acordaos de ellos. Se llaman Adela y Rogelio.



UN GRAN SUSTO

Juan está jugando con sus hermanitos Diego y Sarita. Se esconde y ellos deben hallarlo.

Pero observen lo que sucede. Juan se oculta en la carbonera. Llegan Diego y Sarita y lo descubren.

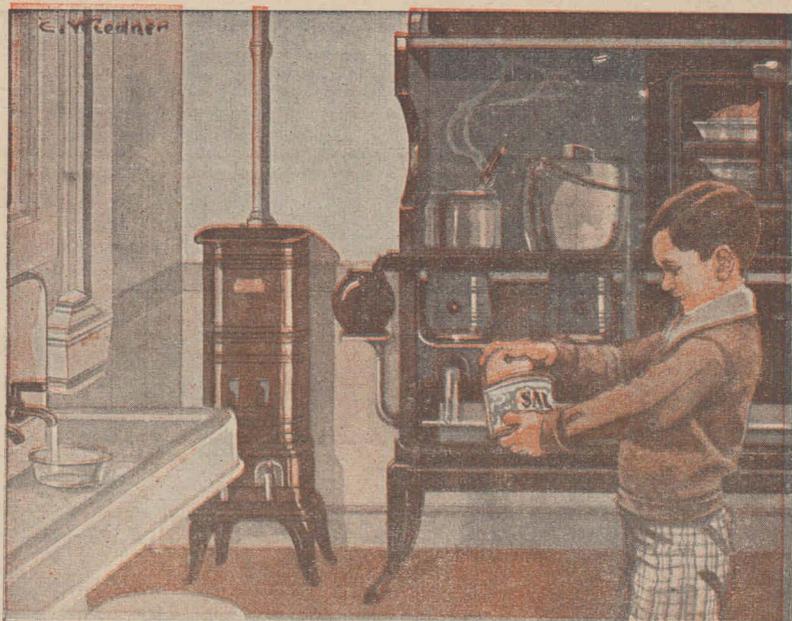
— ¡Te encontramos! ¡Sal de ahí!

Y al levantarse, Juan muestra su cara tiznada con carbón.

¡No parece el mismo! Los hermanitos lo desconocen y echan a correr asustados.

Estamos seguros de que ya han perdido las ganas de seguir jugando.





LA TRAVESURA DE ENRIQUE

Enrique, por imitar a su mamá cuando prepara la comida, ha echado en ésta un puñado de sal.

Más tarde la mamá, al probar la comida, notó que estaba demasiado salada. Se enteró de lo ocurrido, y no tuvo más remedio que referírsele al padre.

El padre retó a su hijo.

— ¡Usted es un niño travieso y por su torpeza nos dejará hoy sin almorzar!

¡Qué cara sería le puso! No era para menos.

Enrique comprendió que antes de hacer las cosas debe pensar en sus consecuencias.





EL CAMELO

Estos niños son Julia y Alberto. Julia esconde en una de sus manos un caramelo. El niño ganará la golosina si acierta con la mano que la oculta.

Observen ustedes cómo está pensativo. No se decide entre la derecha y la izquierda.

Piensa y duda. Mira una mano, después la otra.

¿En cuál estará?

¿En la derecha o en la izquierda?

— Aquí — dice Alberto.

¿Habrá acertado?

Sí. Julia abre su mano derecha y aparece el sabroso caramelo.





LA LLUVIA

Está lloviendo.

Las nubes dejan caer, continuamente, las gotitas de agua. Son cristalinas y frescas.

El aire nos trae su humedad.

En la calzada, debajo de las aceras, se forman pequeñas y rápidas corrientes. Flotan en ellas trocitos de made-

ra, pajitas, corchos y otras cosas. Parecen barcos sin timón.

Las personas se apresuran para no mojarse.

Mientras tanto, Pepito canta:

Que llueva,

Que llueva.

¿Pedirán lo mismo los pájaros? ¿Qué será de sus nidos? ¿Se mojarán los pichones sin plumas?





PINOCHO

¿Conocéís la historia de Pinocho?

A un anciano, que se llamaba Goro, le regalaron un trozo de madera, el cual tenía una rara virtud: hablaba.

A Goro se le ocurrió hacer un muñeco.

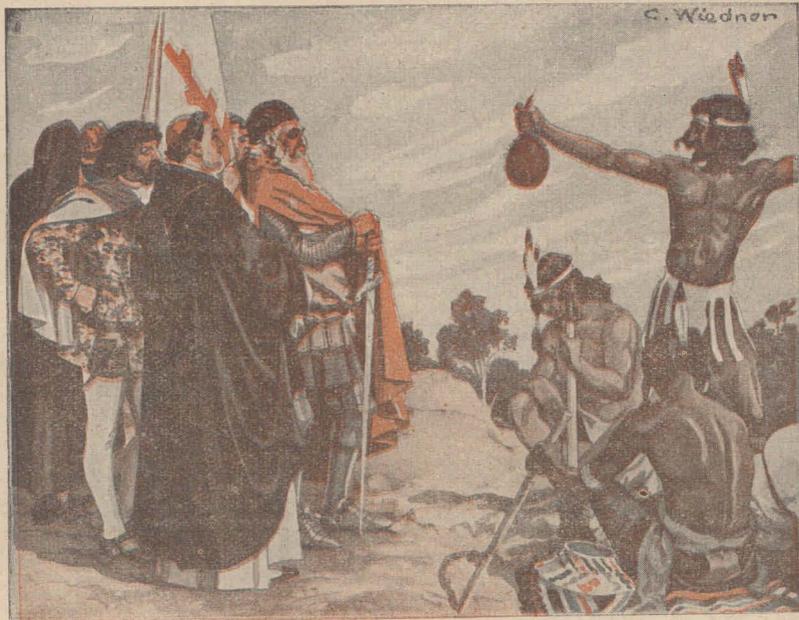
Poco a poco hizo la cabeza, el tronco, los brazos y las piernas.

Como le pareciera larga la nariz, la recortó, y ésta volvió a crecer. Le sacó otro pedazo, pero la nariz creció más aún.

Cuanto más cortaba, más crecía. No tuvo otro remedio que dejarlo narigón.

Así nació Pinocho, el atrevido muñeco de madera.





EL PRIMER INCENDIO EN BUENOS AIRES

Cuando ocurrió este incendio no se conocían a los bomberos.

Don Pedro de Mendoza había fundado a Buenos Aires. Casi todas las casas eran ranchos de barro y paja.

Don Pedro se hizo amigo de los indios. Se cuenta que éstos le traían regalos; pero, como tenía mal carácter, pronto se disgustó con ellos.

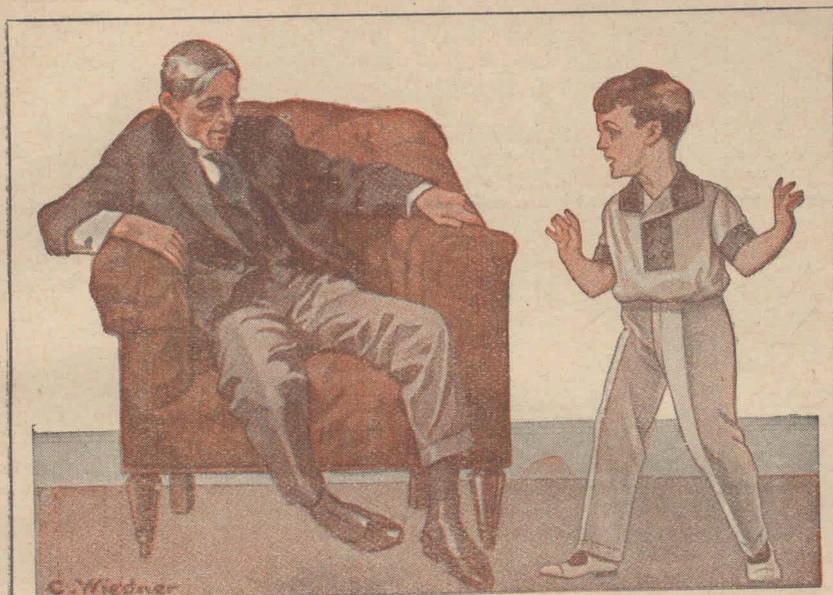
Un día vinieron muchos indios con la idea de quemar las casas y los barcos. Arrojaron flechas con paja encendida.

Los indios hacían fuego frotando dos trozos de madera.

¡Qué apuros para los habitantes! Algunas casas ardieron.

Por suerte, los indios se fueron sin destruir a Buenos Aires.





EL PANTALÓN LARGO

Pepito ha estrenado pantalón largo.

Mamá, que tiene prisa por verle hecho un hombrecito, le ha comprado un traje cuyo pantalón le llega a los zapatos.

Él se pasea muy serio, con orgullo. Tal vez piense que tiene deberes más importantes.

Al preguntarle por su caballo de madera, nos dice:

—No lo quiero más. Ahora quiero uno de carne y hueso.

Todos reímos por la ocurrencia.

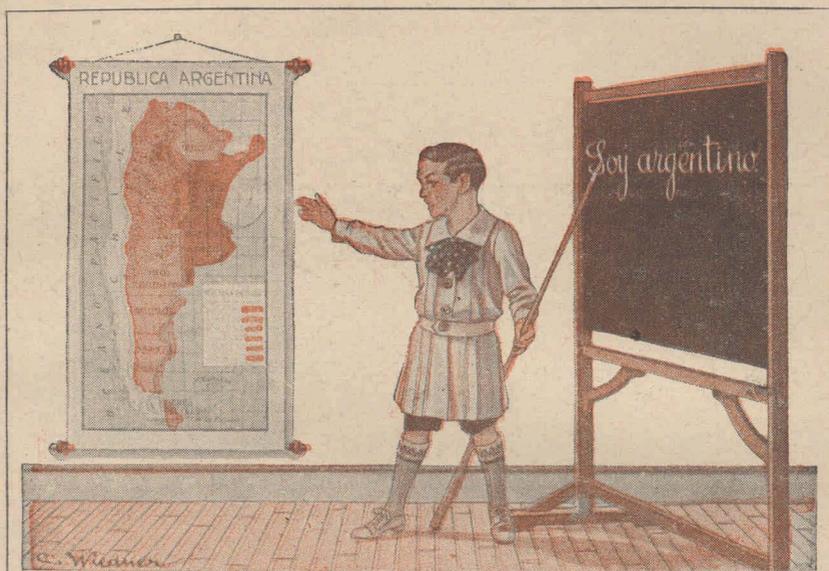
C. Y. Gómez

AZUL Y BLANCA

Azul y blanca
es la bandera
que tanto ama
mi corazón.
Tiene tres franjas
horizontales
y en medio luce
un bello sol.

Manuel Belgrano
— el gran patriota
de la famosa
revolución —
diónos un día
esta bandera
azul y blanca
de mi nación.





SOY ARGENTINO

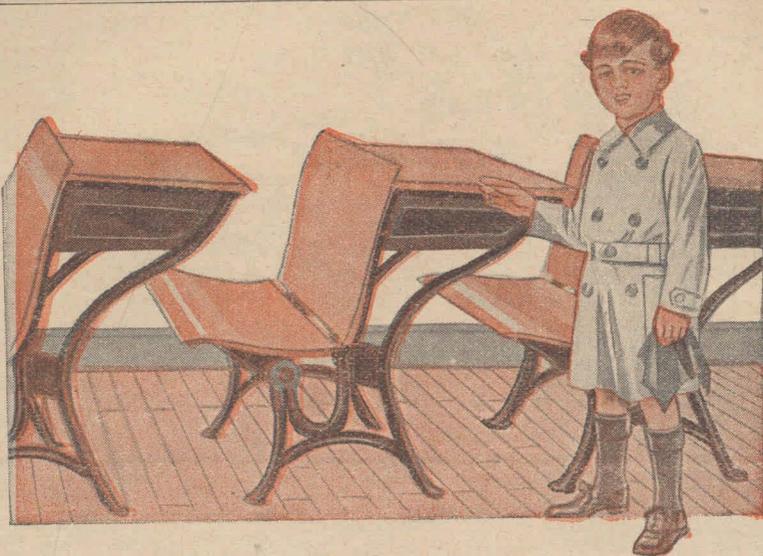
Soy argentino porque nací en la República Argentina.

Mi patria es este hermoso país.

Amo a mi patria y por eso soy patriota. Tengo patriotismo; quiero que mi tierra sea siempre feliz y grande.

En mi grado todos los niños son compatriotas, menos uno que es extranjero. Se llama Atilio; pero él quiere a nuestro país como lo queremos nosotros.

¡Viva la República Argentina!



EL BANCO DE CLASE

El banco es un mueble útil.

Sirve para tres cosas: para sentarse, para escribir y para guardar los libros y cuadernos.

Es silla, escritorio y biblioteca.

Yo cuido mucho el mío. No lo rayo, no lo mancho con tinta y procuro que esté siempre limpio.

Si me hicieran sentar en otro banco, dejaría con pena el mío. Me parece que él es más cómodo que todos los demás.

¿Por qué algunos niños estropean el suyo?

Cuando veo un banco desaseado, pienso que el niño que lo ocupa es un mal alumno.



UNA PRUEBA DIFÍCIL

El payaso colocó en fila cuatro sillones.
Era un hombrón, pero muy listo, agilísimo.
Daba risa ver su facha de monigote.

Luego, desde un extremo de la fila, dió el gran salto.

Pasó por encima, con las piernas encogidas y los brazos abiertos. Al caer produjo un ruido de tablas rotas y se hundió en el escenario.

¿Era todo una broma, o con su peso había partido las tablas del piso?

Estábamos en esta duda. Pero pronto le vimos aparecer haciendo piruetas, como si nada le hubiera ocurrido.



LAS ADIVINANZAS

Abuelita sabe muchas adivinanzas. Ayer nos presentó la siguiente:

Verde fuí, negro soy, rojo seré.

Convertido en ceniza me veré.

Estuvimos un rato largo pensando y diciendo cosas distintas. No podíamos adivinar ¡Qué difícil nos parecía!

Por fin se me ocurrió lo que podría ser. Se lo dije a abuelita en el oído.

—¡Eso es! Acertaste— me contestó.

Creo que Eduardo está pensando todavía. ¿No les pasará a ustedes lo mismo?



EL TEJO.

Roberto nos enseñó a jugar al tejo.

Con una barrita de tiza trazó unas cuantas líneas.
Resultaron varias figuras.

El que jugara debía tirar el tejo sobre cada una de las figuras y luego sacarlo con un pie, sin que el otro tocara el suelo.

Era falta si el tejo caía sobre las líneas. Entonces continuaba jugando otro niño.

Nos agradó mucho este juego. Todos lo aprendimos, menos las niñas.

Dijeron que eso de jugar con un pie era cosa de grullas.



MI MAESTRA

Ayer Pedro quiso tomar una bolita, caída en el jardín de nuestra escuela. Saltó la verja y pisó varias plantas.

Al enterarse la señorita, lo llamó. Pedro se acercó llorando.

— No llores — le dijo la señorita. — Esas lágrimas me dicen que comprendes el mal que has hecho y creo que no lo repetirás.

¡Qué bondadosa es mi maestra! Ella nos conduce a todos, cariñosamente, por la senda del bien.



EL GENERAL PIM-PUM

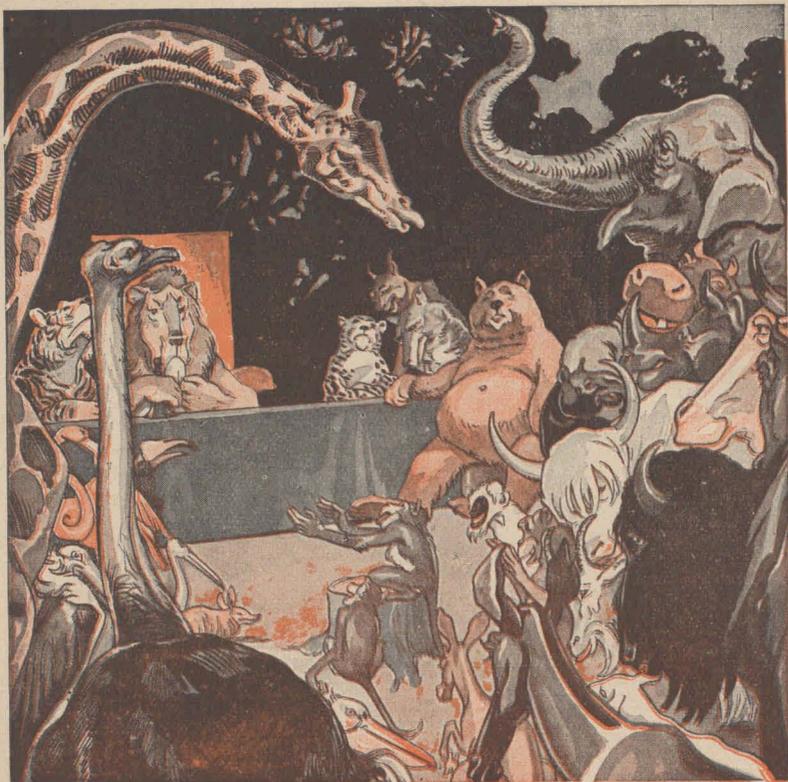
El general Pim-pum fué un valiente militar.

Vestía una casaca azul, con muchos botones dorados. Sus botas le cubrían el pantalón hasta las rodillas. Había que ver su espada: tan larga y puntiaguda como su bigote.

Todos decían: este general sería un héroe en la guerra. Pero, ¿saben ustedes cómo murió?

Lo dejaron olvidado sobre el fogón de la cocina y, al calentarse éste, al general Pim-pum, tan valiente, se le ablandaron las piernas y cayó. Al poco rato quedó derretido y muerto.

Me olvidaba decir que el valiente general Pim-pum era de plomo.



LA ORQUESTA

Un día el elefante reunió, a la sombra de un árbol muy coposo, varios de sus conocidos y les habló así:

—El hombre ha progresado tanto porque le gusta la música. Tratemos nosotros también de

adelantar. Yo le daré a cada uno el instrumento que más le agrade y formaremos una gran orquesta. Desde hoy empezaremos una vida nueva.

— ¿Una vida con música? La música no sirve para los dientes — dijo el lobo en son de protesta.

— Pero sirve para el alma, — le gritó el elefante.

Todos no aceptaron la idea. Se fueron el lobo, el tigre y la hiena. En cambio, quedaron el caballo, la vaca, el asno y el perro.





CÓMO LEYÓ ROBERTO

Teníamos clase de lectura. La señorita había recomendado el estudio de una lección titulada «El arado».

Roberto no quiso ocuparse de ella.

Cuando la señorita lo llamó, empezó a leer con mucha torpeza. Se detenía con frecuencia.

Más o menos, leyó así:

El arado es una máquina... que sirve para abrir la tierra. La maneja un... hombre y un caballo tira... de ella. Luego... echará las semillas.

— Como siempre, Roberto no ha estudiado — dijo la maestra —. Va colocando puntos suspensivos en todas partes.



EL VENDEDOR DE PESCADOS

— Lleve este pescado, señora. Ha llegado esta mañana de Mar del Plata. Tiene muy pocas espinas — dice el vendedor.

— No me engañe. Ese pescado es de agua dulce.

— Le digo la verdad, señora. Mire las agallas y las aletas; pero lleve otro si ese no le gusta. Tengo pejerreyes, corvinas, merluzas, pescadillas...

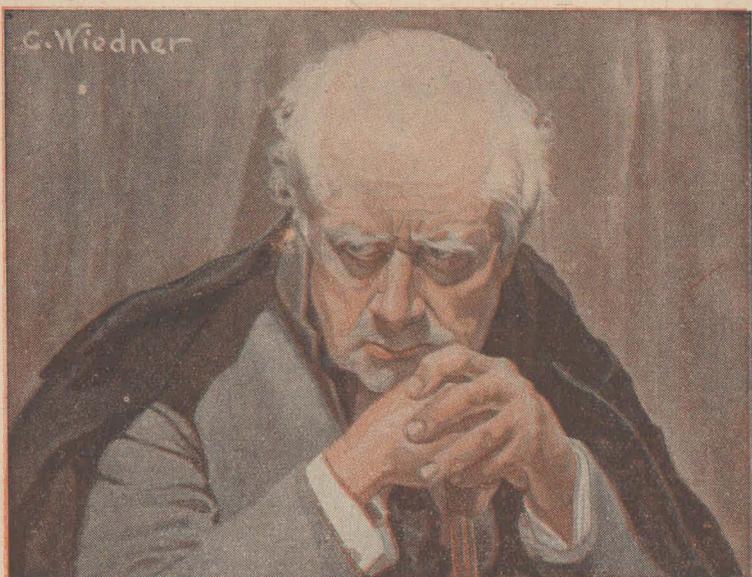
— Pero... ¡si parecen bagres!

— ¿Bagres?... ¿Con estas escamas plateadas?

— Bueno, déjeme una merluza que sea grande y barata.

Hecha la venta, el vendedor se va gritando:

— ¡Pescado fresquito!...



EL VIEJECITO

Es el señor Andrés.

Debe contar muchos años. Tiene blanco el cabello y la cara rugosa.

Parece algo triste. ¿Qué habrá en su vida que le cause pena?

¡Quién sabe!

Muchas cosas suelen quitar la dicha a un anciano. Puede ser una pérdida de fortuna, alguna desilusión, tal vez el recuerdo del hijo que no salió bueno como él quería...



YO QUIERO SER AVIADOR

Estábamos con papá en el jardín de casa.
De pronto oímos el ruido del motor de un
aeroplano.

A poca altura vimos volar un aparato de gran
tamaño. Era como un ave enorme, de alas fijas.

Papá nos explicó por qué se sostenía en el aire y
recorría grandes distancias dirigido por el aviador.

Cuando hubo terminado, Pepito, que había se-
guido muy atento la explicación, le dijo a papá:

— Yo quiero ser aviador.

Y piensen ustedes que Pepito apenas tiene cua-
tro años.

C. Wiedner



LA CAMPANA

Una campana
tiene mi escuela
que siempre vela
con su tan-tan.
Desde temprano,
madrugadora,
vibra sonora
con su tan-tan.

Quando llegamos,
la campanita
feliz se agita
con el tan-tan.
Y al retirarnos
oír nos deja,
como una queja,
triste el tan-tan.



EL LIBERTADOR

José de San Martín fué uno de los héroes más grandes de nuestra patria.

Los argentinos lo recordamos siempre con mucha admiración.

Preparó el ejército famoso de los Andes. Con ese ejército aseguró la independencia argentina y dió libertad a otros países (Chile y el Perú).

Niños: cuando vuestra maestra os hable de él, escuchad sus palabras con el gran respeto y cariño que merece su gloria.



LOS OFICIOS

— Yo soy el zapatero. Con el cuero y mis herramientas (cuchilla, martillo, lezna) hago un lindo par de zapatitos para los niños o las botas para los hombres del campo. Trabajo y canto porque así la tarea resulta más entretenida.

— Yo soy el carpintero. Parte de la casa, los muebles que la ocupan y muchos objetos son frutos de mi labor. Las herramientas que más uso son: el cepillo, la garlopa y la sierra.

— Yo soy el panadero. Amaso la harina, mezclada con agua y levadura. Divido la masa en trozos y los llevo al horno. Acuérdense de mí cuando coman el sabroso pan y los ricos bizcochos.



PÁJAROS OBREROS

¿Quién dijo que nosotros, los pájaros, no teníamos oficio?

Algunos nos han llamado vagabundos del aire. Eso es una calumnia. Nosotros vivimos de nuestro trabajo, como toda persona decente.

—Yo soy carpintero (así me dicen). Trabajo en el tronco de los árboles. No hago muebles, hago agujeros.

—Yo soy albañil. Construyo casas bien ventiladas. Por más que llueva, o se desborden los ríos, nunca se inundan. Si me necesitan, pregunten por el hornero. Pero sepan que yo cobro adelantado.

—Yo soy tejedor. Gracias a mi oficio, tejo una bolsa que me sirve de nido. Como gano poco y no puedo alquilar un salón, tengo mi taller en la copa de los árboles. Soy el boyero.





EL SAPO

No me desprecies, niño, porque sea feo.

Yo no hago mal a nadie. Esto ya es un mérito. ¡Cuántos hay que no dejan vivir tranquilamente a los demás!

Conozco unos bichitos dañinos que enferman las plantas. Son enemigos del hombre.

Yo les hago guerra. Abro la boca y, como es grande (no me quejo de que sea grande) entran en ella fácilmente para no salir más.

¿Qué te parece, niño? Tú ignorabas que este sapo pudiera ser útil al hombre.

Ahora quiero que digas de mí:

— ¡Feo, pero útil!



LA DOMA

— ¡Papá! Estoy domando este caballo. Mírame. Así dice Pepito mientras monta ese potro bravo que se ve en la lámina.

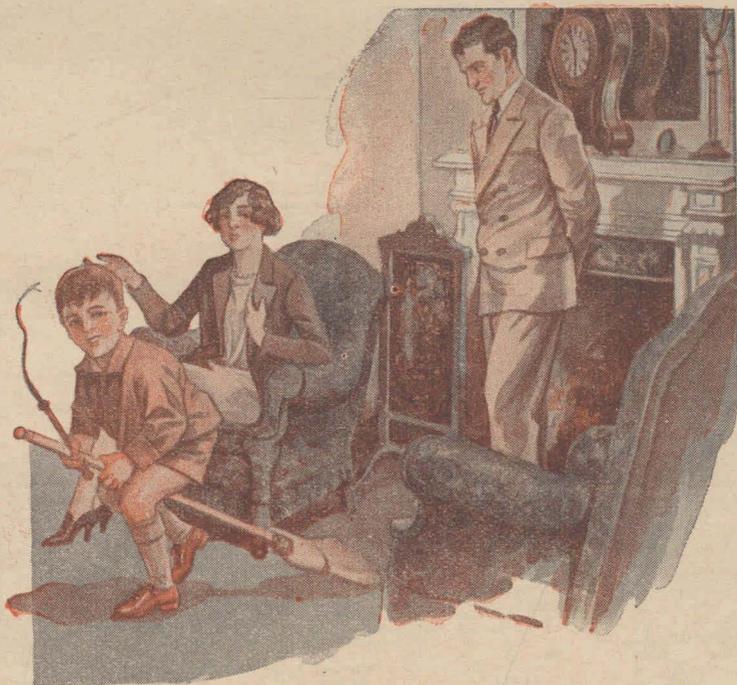
Por más que el caballo corcovee, Pepito podrá sujetarlo, gracias a su habilidad de jinete.

— ¡Cómo salta, cómo brinca, quiere tirarme! Alcánzame el rebenque, papá. ¡Toma! ¡Toma!

La lucha del jinete contra el caballo continúa largo rato. Pero como las idas y venidas son

veloces y bruscas, mamá está poniendo cara seria. Teme que se lastime o cause algún perjuicio.

¡Basta, Pepito, basta! Estamos viendo que eres un gaucho para ese chúcaro. Sosiégate; no sea cosa que el caballo... vuelva a ser palo de escoba en manos de mamá.





UNA FRUTA

Soy redonda. Con gruesa
capa cubro los gajos
que uniditos me forman.
Dulce jugo yo guardo
y son blancas las flores
del árbol en que nazco.
El pálido limón
es mi primo hermano.
Si aciertan con mi nombre
me ofrezco de regalo.

C. Wieda en



EN EL CINE

¡Qué bonita película vimos ayer!
Fuí con mamá y Alicia.

¿Saben ustedes qué representaron? Lo sucedido
a un niño llamado Néstor.

Este niño desatendía los consejos de sus padres.
Un día se fué al bosque vecino. Una hada
buena se le apareció para advertirle el peligro.

Néstor apenas se detuvo para oirla y siguió
hacia el interior del bosque. De pronto, al lado
de una mata espesa, vió un puma que le enseñaba
los dientes.

¡Qué susto!

Gritaba, llamaba a sus padres. Nadie aparecía para socorrerlo y el puma se le acercaba.

Por suerte, el hada buena había seguido sus pasos, y cuando oyó los gritos acudió en su ayuda. Alejó a la fiera y puso al niño en camino de su casa.

Toda desobediencia encierra peligro para un niño.





LA LUNA Y LAS ESTRELLAS

La noche era hermosa. Ni una nube en el cielo, que tenía un color azul oscuro.

Las estrellas le dijeron a la luna:

—Mamá, ¿nos deja jugar en el campo del cielo?

—Bueno. Tengan cuidado de no alejarse— les contestó.

Salieron las estrellas. Unas agrupadas para conversar, otras en fila para caminar.

Todas recordaban el consejo de la madre. Pero una, la más atrevida, echó a correr, a correr, y de pronto se perdió.

La luna, muy afligida, empezó a buscarla.

—No te aflijas, mamá, somos tantas nosotras que una menos no debe preocuparte—le dijo la estrella más cercana.

—Te equivocas, hija. Para una madre, por más hijos que tenga, la pérdida de uno solo la llena de dolor.





EL TRAJE DE ARLEQUÍN

En un pueblecito vivía un niño al que todos apreciaban por su nobleza. Era tanta su bondad como su pobreza. Se llamaba Arlequín.

Al llegar las fiestas de carnaval, sus compañeros de escuela hablaban contentos de sus disfraces. Sólo Arlequín no refería nada.

Le preguntaron por su traje, y él contestó:

—Yo no lo tendré. Mis padres apenas ganan lo suficiente para vivir y no pueden comprármelo.

Los niños se ofrecieron para traerle trozos de género. Y así fué. Pero resultaron de distintos colores. ¿Cómo hacer con ellos un traje?

En los días de carnaval se vió un disfraz desconocido que llamaba la atención por lo raro y pintoresco, llevado por un gracioso niño.

Era el traje de Arlequín, compuesto por la madre con los trozos de género regalados.





LA VISITA

Nené y Pepito esperan la visita de Cachito y Beatriz.

Cuando se oye llamar a la puerta, dice Nené:

— ¡Adelante!

— ¿Cómo están ustedes? Venimos a molestarles.

— ¡No diga eso! La visita de ustedes es muy grata para nosotros — contestan Nené y Pepito.

—¿No saben lo que se cuenta por ahí?

—Como salimos poco, estamos atrasados en noticias.

—¡Pero si lo gritan todos los vendedores de diarios!

—¡Oh! Debe ser alguna cosa mala. Díganos pronto, Beatriz.

—¡Una desgracia! Se está quemando la fábrica de caramelos.

—¡Qué horror! Pero ¿a dónde vas Pepito con esa regadera?

—¡A apagar el incendio!





RETRATO DE MAMÁ

Ustedes no conocen a mamá. Yo les haré el retrato.

Es blanca, un poco delgada. Sus ojos son grandes y oscuros. Miran con tanta bondad que sus miradas parecen caricias.

Siempre está ocupada. En el hogar hay mucha tarea, y nosotros le damos, sin quererlo, más trabajo.

Cuando estamos sanos la vemos contenta. Se ríe con nosotros, nos hace vestiditos y nos refiere muy lindos cuentos.

Pero, cuando alguno está enfermo, ¡qué cara triste la suya! Pasa las noches sin dormir, y a veces la vemos llorar.



CABALLITO DE MADERA

¡Caballito mío,
tan dócil, tan bueno!
Yo, sobre su lomo,
me voy caballero
por tierras extrañas,
distantes, muy lejos.
Galopa llevándome
(no sé si lo sueño)
por otros países
de paisajes bellos;
veo chozas, palacios,
blancos arroyuelos,

jardines floridos,
hogar de mil pueblos,
praderas risueñas
y azul de otros cielos.
Por eso me gusta,
por eso lo quiero
a mi caballito
de duro pescuezo,
de boca cerrada
que no muerde el freno,
y que, aun castigado,
se queda muy quieto.



EL PÁJARO LASTIMADO

Caído en el suelo, sin poder servirse de sus alas, pía como pidiendo socorro, o desesperado por el miedo. ¡Son tan malos esos muchachos!...

Esta ave ha sido víctima de uno de ellos.

Ya nos imaginamos el percance. Estaría cantando en la rama de un árbol, junto al nido, para entretener los pichones, sus hijitos. Algún travieso chicuelo, sin pensar en el mal que hacía, le ha tirado con su *honda*, lastimándole una alita.

¿Qué ha conseguido? Acallar la alegre canción del pájaro, reemplazarla por esos píos de dolor y dejar abandonados los tiernos pichones.

Acción tan mala merece reproche.



LA GRUTA MISTERIOSA

Sin saber cómo, Susanita se encontró a la puerta de una gruta. Una voz, salida del interior, le dijo: — Entra.

Ella pasó. Había oscuridad, pero la gruta se fué iluminando poco a poco. Pudo ver el agua que brotaba de una fuente.

— Bebe — le dijo la misma voz.

Susanita bebió. El agua era fresca y tenía el gusto de la miel.

Entró más y se detuvo al pie de un árbol, de doradas manzanas.

— Come — oyó decir.

Y comió. ¡Qué sabrosas eran!

Siguió por un caminito. De pronto se encontró ante un abismo. Sintió miedo, quiso irse, resbaló, dió un grito y cayó...

Susanita se despertó. Estaba en la cama. La gruta misteriosa había sido un sueño.





BICHITOS DE LUZ

Cuando llega la noche,
cual lucecitas mágicas,
encienden sus linternas
los bichitos de luz.

De campos y jardines
son ellos faroleros,
y cumplen su tarea
saliendo en multitud.



LOS TRES GATITOS

Era una noche muy fría. En un rincón de la cocina estaban acostados tres gatitos negros, de ojos tan verdes y brillantes que parecían de cristal.

Eran buenos, pero traviesos y desobedientes.

La mamá, una hermosa gata, les había dicho:
—No se muevan esta noche de la cama. Hace frío y cae mucha nieve.

¿Qué hicieron los pícaros? En cuanto se durmió la mamá salieron por la ventana.

Jugaron un rato en el tejado. Mas el frío los obligó a buscar el calor de la cocina y volvieron.

¡Qué alta estaba la ventana! Desde afuera no podían llegar con sus saltos. Entonces tuvieron miedo y maullaron desesperados.

La nieve los cubrió. De negros, como azabache, quedaron blancos como el algodón.

A los maullidos despertóse la madre. Miró por la ventana, vió tres gatos blancos y pensó: «No son mis hijos». Y se acostó.

Y los tres gatitos desobedientes pasaron así la noche, temblando de miedo y de frío.





EL TROMPO HABLADOR

Mientras bailaba, el trompo nos contó lo siguiente:

«Nací de un trocito de madera. El carpintero me dió esta forma: mucho cuerpo, poca cabeza y un pie de hierro.

«Me hizo de pintura una camiseta con varias rayas de colores.

«Así vestido, me dijo:

— Vete a recorrer el mundo. —

«Caí en manos de un niño, el que me enseñó mi oficio de bailarín.

«Cuando bailo mucho pierdo las fuerzas, me mareo y, a pesar de andar con un pie de hierro, se me va la poca cabeza que tengo. Como ahora, ¿ven? ¡Ay! ¡ay! Me caigo»...

Y en diciendo esto, el trompo se tumbó y dió unas cuantas vueltas por el suelo.





PAPÁ

Hace unos días que no está a nuestro lado. Su ausencia nos apena y él también tendrá alguna tristeza.

Nos consolamos jugando al papá. Eduardo hace de papá. Pepito y yo de hijos. Lo saludamos:

—¿Cómo te va, papá? ¡Tanto tiempo sin verte!

—Bien, hijos, ¿y ustedes?

¡Qué mal hace de papá Eduardo! No tiene ni

sus palabras ni sus caricias. « Bien hijos, ¿y ustedes? » Así no habla papá. Es otro modo...

Por eso suspendemos el juego y nos quedamos pensativos.

Mamá comprende lo que nos pasa y viene a decirnos alegremente:

— ¡Qué suerte! Papá está contento porque trabaja muy bien en beneficio de todos.





PINOCHO Y TRAGALUMBRE

El travieso Pinocho cayó en poder de Tragalumbre, un gigante cuya barba le llegaba a los tobillos.

—Ya que eres de madera, haré contigo mi asado—le dijo el gigante.

—¡No quiero morir!—gritaba el pobre Pinocho. Y lloró tanto que al gigante le dió lástima.

—¡Basta! ¡Cállate! En tu lugar morirá Polichinela.

Sin decir más, sentóse en una silla y se durmió.

Pinocho comprendió que no era justo que otro sufriera por él. Llamó a Tragalumbre para decírselo; pero éste, con sus ronquidos, apagaba su

voz. Entonces se le subió por la barba hasta llegar a la nariz. Le hizo cosquillas para despertarlo. Estornudó el gigante con tanta fuerza que arrojó al suelo a Pinocho.

—¿Por qué me despiertas?— gritó enfurecido.

—Porque quiero morir y salvar a Polichinela.

Y como Tragalumbre sabía premiar a los buenos, le contestó:

—Eres un valiente muchacho. Nadie morirá.





LA EXCURSIÓN

En la semana anterior realizamos una excursión muy divertida.

Fuimos con la señorita a un parque, donde encontramos muchos entretenimientos.

Jugamos hasta cansarnos.

Algunos niños se deslizaban, desde lo alto, por unas tablas. Otros se hamacaban tomándose de un par de aros.

Andrés, desde uno de los botes, nos decía:

—¡Hasta el año que viene! Me voy al polo.

Y nos reíamos pensando que siempre llega tarde, cuando las mañanas son frías, por no dejar a tiempo la cama.

Jorge, en uno de los aeroplanos, también nos comunicaba su hazaña:

—Amigos: voy a cruzar los Andes y a dar la vuelta al mundo. Si no vuelvo, pregunten por mí a los peces.

— ¡Viva el héroe! ¡Viva el valiente aviador! — le gritábamos nosotros.



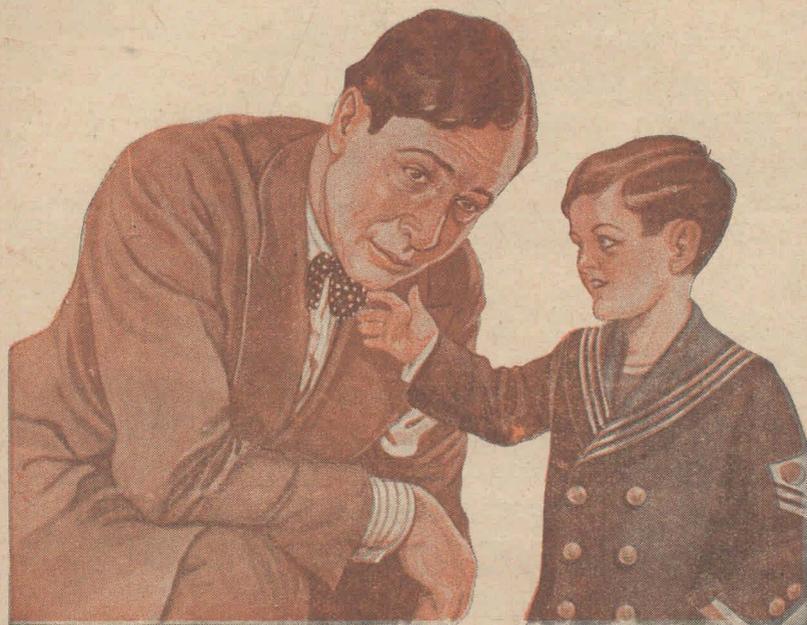


MARIPOSAS

Son de suave seda
las débiles alas
de las mariposas
que, en giros graciosos,
dan vueltas sin fin.

Danzando se acercan,
danzando se van,
ligeras, gozosas,
cual flores que vuelan
por nuestro jardín.

Volad, mariposas,
y nada temed,
que vuestros colores
parecen la imagen
de un sueño feliz.



MENTIRAS Y OREJAS LARGAS

—A los niños mentirosos les crecen las orejas —díjole papá a Pepito.

—Y yo, ¿cómo las tengo, papá?—le preguntó él.

—Las veo muy largas...

Corrió hacia el espejo. Habría dicho muchas mentiras porque también le parecieron largas. Y echó a llorar.

—¿Qué te sucede, Pepito?
—¡Tengo muy grandes las orejas, papá!
—¡Ah, embustero! Tendrás que ser amigo de la verdad; y si alguna vez se te escapa una mentira, te aprietas bien las orejas para que no crezcan.

En los primeros días tuvo que apretárselas a cada momento. Pero ahora Pepito no dice mentiras.





EL GALLO CIEGO

Llegó el recreo. ¡A jugar!
¿A qué jugamos? Al gallo ciego.
Que sea Lisandro el gallo que perdió la vista.
Le atamos un pañuelo para que no vea. Ciego completamente.

¡Corramos pronto que ya viene el gallo a perseguirnos!

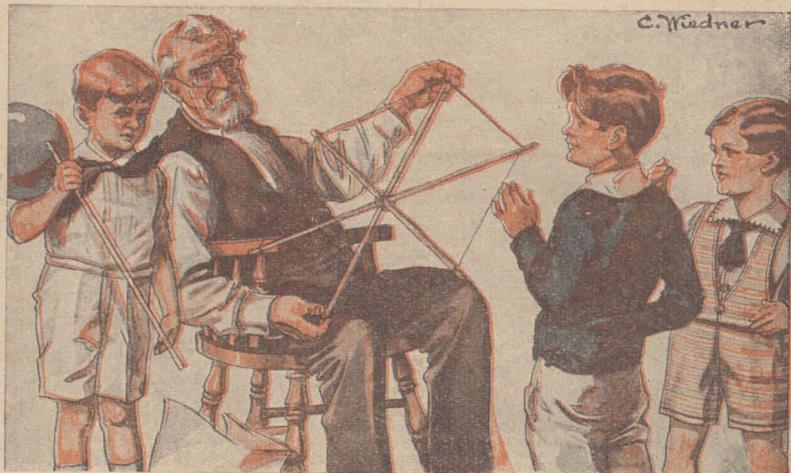
Quiere tomar a uno de nosotros; pero como no ve, confunde a un niño con una silla, con la pared, con una puerta, con el árbol.

¡Pobre cieguecito! Tropieza a cada paso.

¡Ah! Ya cae Jorge en su poder. No lo suelta.
Ahora sí es un niño a quien tiene prisionero.

El gallo recobra el sentido de la vista.

—Por fin— dirá él— ya veo; ya tienen color y forma las cosas para mí.



UNA RECETA

El señor Ventolera nos ha dejado la siguiente receta:

«Se toman tres varillas, dos iguales y la tercera más corta. Se atan por su parte media y luego se unen los extremos con un hilo. Ya tenemos el esqueleto.

«Se corta un pliego de papel siguiendo la forma de ese esqueleto, y se doblan sus orillas para pegarlas con engrudo. Póngase al sol.

«Después de un rato quedará listo un barrilete. Agregarle hilos y una buena cola.

«El viento lo elevará, porque el viento tiene fuerza; recuerden que él trajo las naves de Colón».



EN TIEMPOS DE MARICASTAÑA

(CUENTO DEL ABUELO)

Pues, señor. A la reina Araceli se le enfermó un hijito gravemente.

Un día, que lloraba desesperada, se le apareció un hombrecillo.

—No llores más. Acabo de sanar a tu niño— le dijo.

Miró hacia la cuna y lo vió sentado, riéndose y haciendo tortitas.

—Pero si no adivinas mi nombre me lo llevo— agregó el enano.

Con sorpresa y miedo, la reina fué diciendo nombre tras nombre. Ninguno era.

—Te doy una semana para que lo averigües. Dicho esto, desapareció misteriosamente.

La reina Araceli envió mensajeros a todas partes. Pero nadie daba noticias del enano y el tiempo pasaba.

Por fin, el último día de la semana llegó a palacio un leñador; él lo había conocido en un bosque.

Y enteró de su nombre a la reina.

Pocos momentos después apareció el enano.

—Te llamas Floripondio — le dijo la reina.

Al oír su nombre se puso rojo de ira, se hinchó como un escuerzo y estalló como un globo.

Luego no se vió otra cosa que una columnita de humo. Y a ésta se la llevó el viento.





EL ZORRO INGRATO

Se quejaba cierto zorro
de un fuerte dolor de muelas,
y a un ave que pasaba
pidió que lo socorriera.

— Abre tu boca — ésta dijo —
y déjame ver la enferma.

Así lo hizo. Mas el zorro,
cuando tuvo la cabeza
del ave entre sus dientes,
pensó tan sólo comérsela,
y de un golpe se la corta.

*Hay personas tan perversas
Que de este zorro son copias.*



DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

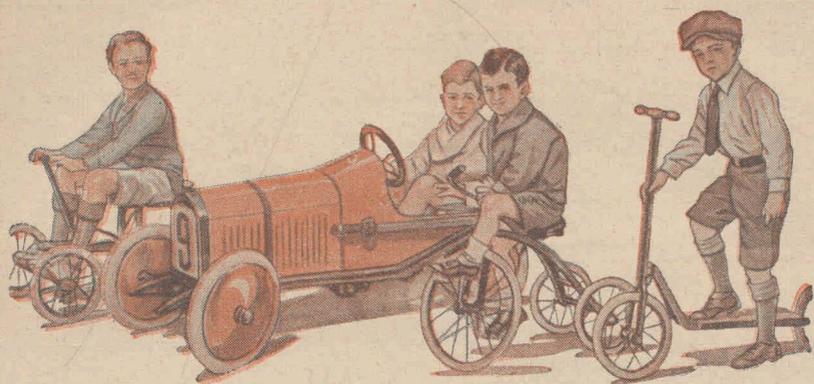
Este gran argentino fué un amigo de los niños.
Pensó y trabajó para ellos.

Sarmiento creyó que la patria sería feliz y gloriosa cuando todos sus hijos supieran leer y escribir.

Fué el maestro presidente.

Fundó escuelas, muchas escuelas.

Por eso, en cada aula, en cada niño que se educa, vive el alma de Sarmiento.



LA CARRERA

Va a empezar la carrera. Están en fila un triciclo, un *manomóvil*, un *monopatín* y un automóvil.

El automóvil lo dirige Pepito.

A la una, a las dos... ¡y a las tres!

El monopatín toma la delantera. Lo sigue el triciclo.

El último es el automóvil. Es muy lento para ganar la carrera.

¿Qué hace Pepito, entonces? Se detiene y grita:

— ¡No vale esta carrera!

— ¿Por qué no vale? — preguntan los demás.

— Porque no pude correr. Me quedé sin nafta.

¡Mala excusa, señor conductor, mala excusa!

No siempre se puede ganar y hay que admitir la derrota.



“ARRORRÓ, MI SOL”

Duerme, niño, duerme
en tu cuna blanca,
que a tu lado vela
la que no descansa.

Brota de sus labios,
como una plegaria,
la canción más dulce,
la canción más santa.

Capullos de rosa
con luz de mañana
tejerán tus sueños
bajo su mirada,
mientras te arrulla,
como una plegaria,
la canción más dulce,
la canción más santa.



LOS VIAJES DEL AÑO

El año se hallaba en la estación Primavera. Las plantas estaban cubiertas de hojas y flores.

La estación era hermosa; pero le dijeron que cerca de allí, había otra con abundantes frutas, llamada Verano.

Se puso en viaje. Llegó el 21 de diciembre y vió que era cierto lo que le habían contado. Mas no quiso quedarse porque le molestaba el calor.

Y caminó, caminó hasta un nuevo lugar. El cartel de la estación decía: Otoño.

— Aquí se está bien — se dijo.

Por desgracia, un día cortó los últimos racimos de uva, vió caer las hojas y huir los pajarillos.

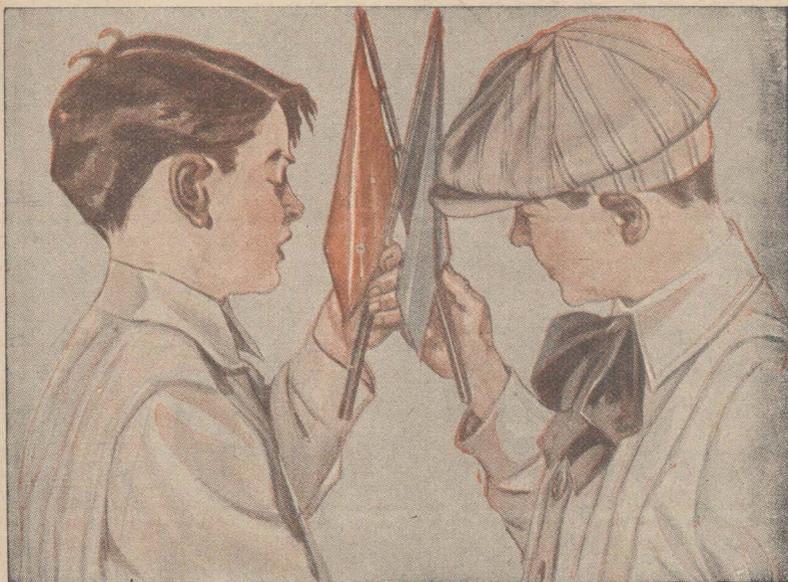
— Algo malo ha de pasar — pensó, y otra vez emprendió viaje.

El 21 de junio llegaba frente a la cuarta estación: Invierno. La nieve cubría todo. Las plantas no tenían hojas, ni flores, ni frutas.

— Aquí no me quedo aunque me den chocolate todos los días.

El año tomó sus maletas y se dirigió a la estación más próxima.





LAS BANDERITAS

Estos dos grados juegan a las banderitas. Una es azul y la otra roja.

El grado de la derecha ha elegido a sus mejores alumnos y todos corren con rapidez, pero se atropellan y se les cae la banderita con frecuencia.

En cambio, los niños del grado de la izquierda tienen serenidad. No demoran al tomar la banderita.

En este momento el partido va a terminar. La victoria está indecisa y quedan pocos alumnos sin correr.

¡Vamos Ester, no te detengas, más ligero!

¡Y tú, Pedro, que eres el último de tu grado, corre, entrega la bandera! ¡Ah, se le cae!

¡Aprovecha Raúl! ¡Corre! ¡Bien! ¡Muy bien!

El grado de la izquierda es el vencedor.





EL CAROZO DEL DURAZNO

Don Ricardo es el padre de Luis y de Elena. Un día tomó un durazno e hizo dos porciones: en una puso toda la carne; en la otra el carozo. Llamó a sus hijos y le preguntó a Luis:

—¿Qué parte quieres para ti?

—Ésta—y señaló la primera.

—Llévatela. La otra será para Elena.

Pasó algún tiempo. En el huertecito de la casa se levanta un duraznero, cubierto de pintadas frutas.

Luis, que no se ha curado de su egoísmo, le dice al padre:

—Papá, ¿cuándo comeremos esos duraznos? Ya están maduros.

— No los esperes. Pertenecen a tu hermana.

— ¿Cómo es eso, papá?

— Tienes mala memoria. ¿Te acuerdas cuando elegiste la carne del durazno y dejaste para Elena el carozo? Aquel carozo ha dado este árbol. Por eso, la fruta corresponde a Elena.





¿QUIÉN SOY?

A mi frente marcha el día
y detrás la noche queda.

Mi llegada regocija
toda la naturaleza.

Al que duerme lo despierto
para empezar la tarea.

Convierto la fría nieve
en agua que el valle riega.

Por mí la fruta madura
y el trigal amarillea.

¿Quieres conocer mi nombre?
Lo sabrás si bien lo piensas.



MI PRIMERA COSTURA

Tenía yo una muñeca muy linda. Era un encanto ver su carita alegre y sus rizos negros.

La quería mucho.

Llegó la época del frío. El vestido de mi muñeca era de seda. ¿Cómo iba a pasar el invierno tan desabrigada?

Se lo dije a mamá.

— Hazle otro. Te daré un género de lana y te cortaré los moldes — me contestó.

Empecé la tarea con mucho temor. Nunca había cosido y me daba miedo la aguja.

¡Qué puntadas! Me río al recordarlas.

Por suerte, mamá corregía lo mal hecho.

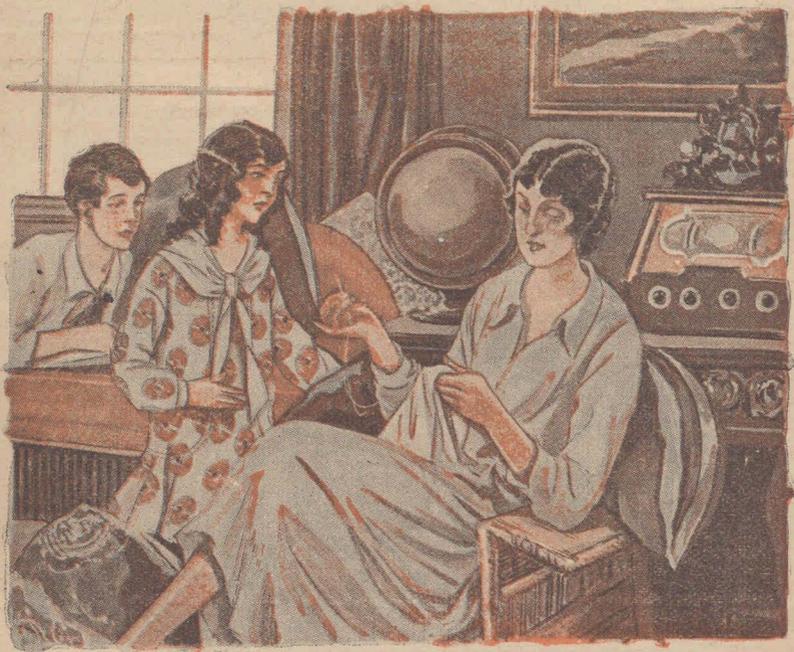
Cuando más entusiasmada estaba en mi trabajo, la aguja, la pícara aguja me pinchó en un dedo. Al momento vi una gotita de sangre. Parecía una perlita roja.

Llamé a mamá llorando.

—No es nada, hija. Siempre el aprender cuesta algo — me dijo para consolarme.

Esa fué mi primera costura.

Después hice muchas. No pasaba semana sin que mi muñeca tuviera un vestido nuevo.





EL TREN

Para visitar a los tíos Julio y Angela, que viven en un pueblo lejano, tuvimos que viajar en tren.

Cuando llegamos a la estación, la locomotora estaba lista para su tarea.

Nos sentamos en uno de los coches.

Oímos el silbato de partida y después el ruido de la locomotora:

— ¡Sun! ¡Sun! ¡Sun!

Pronto dejamos la ciudad y empezamos a respirar el aire fresco del campo, con olor a hierba.

Nosotros, asomados a las ventanillas, no nos cansábamos de mirar.

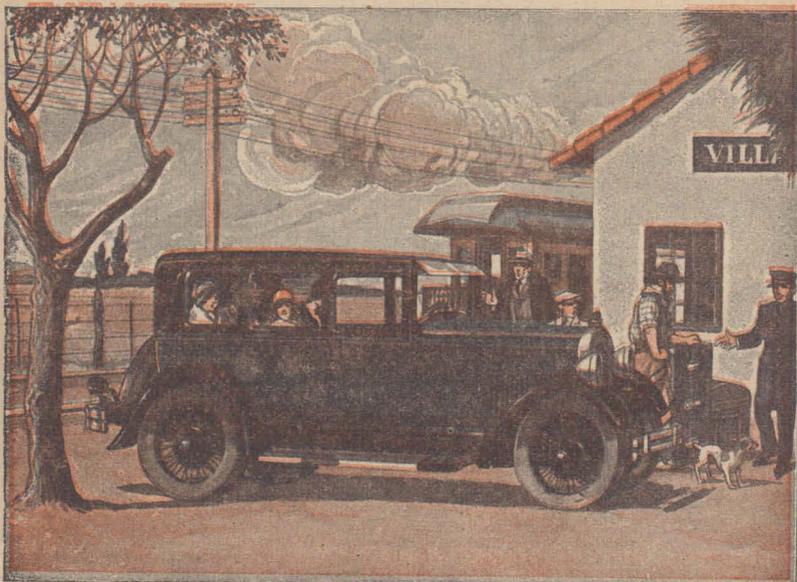
Los pueblecitos eran alegres y aseados, llenos de sol.

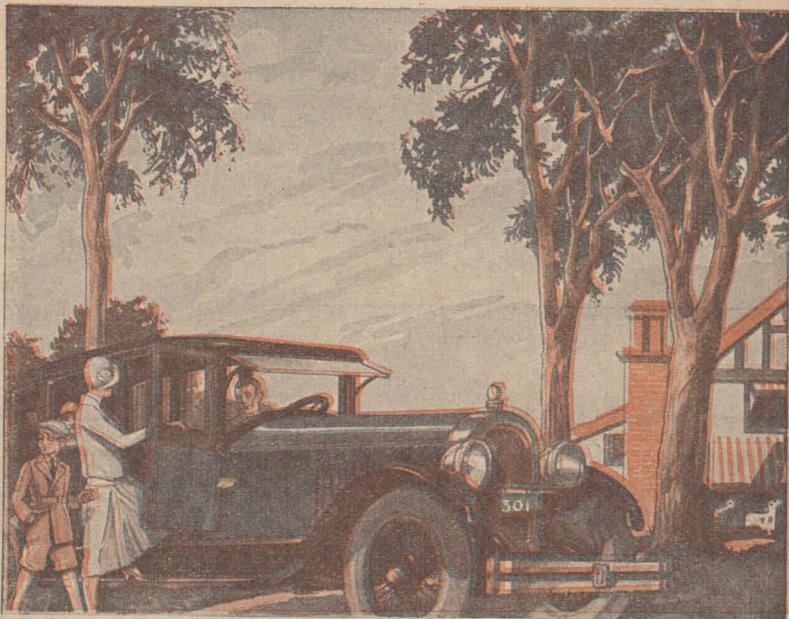
Vimos también las plantaciones de una chacra y el ganado de una estancia.

¡Qué laboriosas son las personas del campo!

Cuando el tren se detuvo en el pueblo de mis tíos, bajamos rápidamente y nos encontramos con ellos.

¡Cuánta alegría al vernos otra vez!





LA MULITA

Al día siguiente, muy tempranito, el tío Julio nos llevó de paseo en su automóvil.

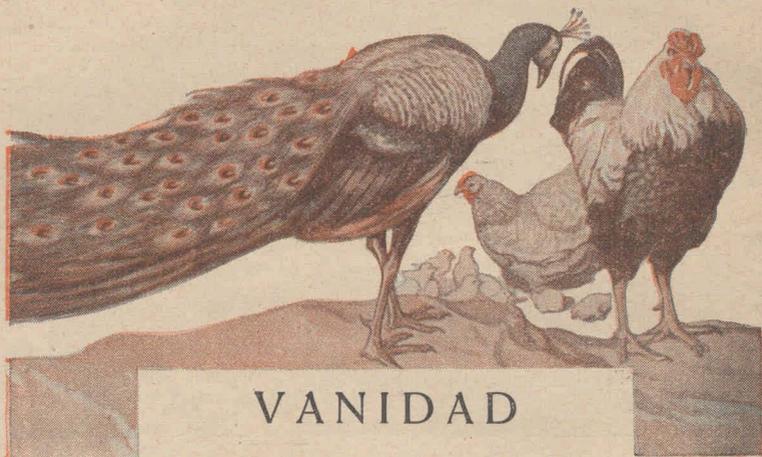
El viaje fué largo y entretenido.

Nos agradó mucho ver el campo cubierto de hierbas. Las vacas, los caballos y las ovejas comían el pastito tierno, aun mojado por el rocío,

Encontramos a un grupo de personas que rodeaba un animal raro y pequeño. Nos acercamos para verlo.

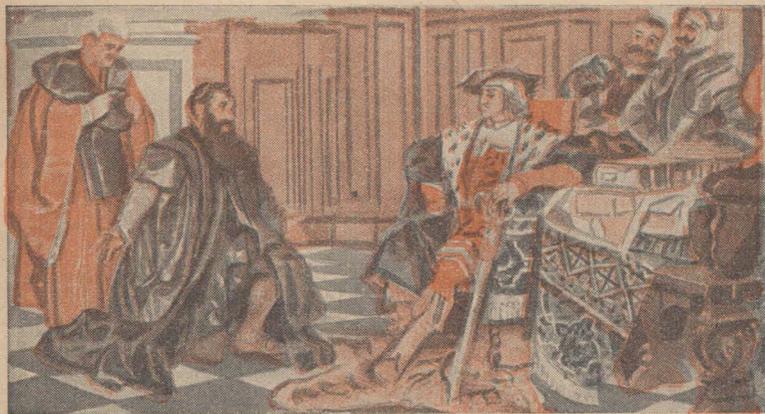
El tío Julio nos dijo que era una mulita.
Pepito tuvo ya motivo para discutir.
— No es una mulita. No tiene nada de mula.
— ¿Qué es entonces, don Pepe?
— Es una rata con el traje de una tortuga —
repuso el sábelotodo.





VANIDAD

Con aire provocativo,
y delante del corral,
muy orondo se está luciendo
un inflado pavo real.
Lo ve el gallo y le pregunta:
—¿Qué te causa vanidad?
—Pues lo que causa tu envidia,
Mi plumaje sin igual.
Ríe el gallo y le contesta,
un poco irritado ya:
—El hábito no hace al monje,
afirma un sabio refrán.
En perdiendo tú las plumas,
¿qué es tu personalidad?
Lo que todo el mundo sabe:
un pavo... y nada más.



EL TESORO

Había un labrador que vivía feliz con su familia.

El trabajo lo hizo honrado y dichoso.

La fama de sus virtudes llegó a la ciudad, y el rey quiso tenerlo a su lado. Fué a hablarle.

—Tú eres un hombre de bien y serás un buen ministro. Ven a mi palacio—le dijo el soberano.

Con pena dejó su casa. Allí, en el palacio, obligó a todos a cumplir con su deber, a ser honrados, trabajadores y económicos.

Muy pronto aumentaron sus enemigos. Lo calumniaron. Decían que en su casa de campo guardaba un tesoro, oculto en una pieza. Hasta el rey llegó a sospechar.

No pudo soportar más tiempo. Llamó a sus enemigos y, dándoles una llave, les dijo:

— Tomad. Esta es la llave de la pieza que guarda mi tesoro. Id por él.

¡Cómo sería la sorpresa de ellos cuando en lugar de tesoro se encontraron con un viejo arado!

Entonces volvió a decirles:

— Ese es mi único tesoro; él siempre me dió bienestar y el respeto de todos. Seguiré con mi arado y os dejo a vosotros el gobierno.





LA GRATA NOTICIA

Papacito querido:

Hoy han terminado las clases.

¡Si supieras qué contentos estamos! Tú también te alegrarás cuando te enteres de la grata noticia:

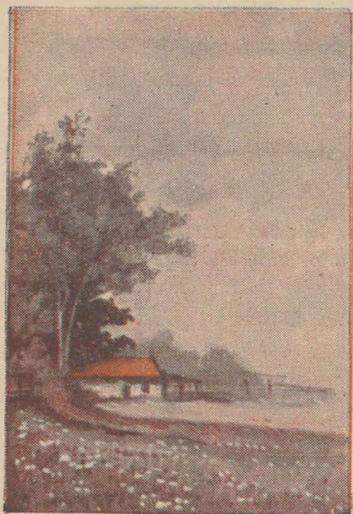
¡Pasamos de grado!

En los últimos días estuvimos intranquilos. Nos preocupaba el certificado de promoción.

¡Ya lo tenemos! Ya se acabó la duda para dar sitio a la alegría... y a los libros de cuentos con láminas de colores.

¿Te acuerdas que nos ofreciste esos regalos?
Tus hijos, que nunca te olvidan.

Eduardo y Alicia.



Arco Iris

Plan del libro



Presentación graduada de las dificultades de la lectura :

- 1) *Frasas breves, frases más extensas.*
- 2) *Ejercicios de silabeo* en las primeras lecturas : uso de la *c* y *g*, fuertes y suaves, de la *ll*, *y*, *h*, *x*, sílabas inversas, compuestas, etc. De aplicación en los dictados. Son pocas estas lecturas para no conspirar contra la amenidad del libro y porque sólo se busca brindar al maestro la oportunidad de conocer si necesita afirmar dicha enseñanza. En este caso, el maestro sabrá dar la ejercitación que corresponde.
- 3) *El acento* : las primeras cinco lecturas sin acento ortográfico. Luego el agudo, el grave y, por último, el esdrújulo. Se procura la correcta lectura del acento y no su enseñanza gramatical.
- 4) *Signos.* — En las tres lecturas primeras se emplea sólo el punto y aparte. En las tres siguientes el punto y seguido. En la séptima aparece la coma. Y, sucesivamente, con varias lecturas para ejercitación, el punto y coma, admiración, interrogación, etc.

Temas y tendencias. — Dar al niño lecturas breves, de fácil léxico, amenas, que se dirijan a su imaginación. Que la enseñanza de la lectura no quede supeditada al desenvolvimiento de las otras asignaturas. Que el libro sea *totalmente* para el niño y dotado de bellos grabados. Empleo de fábulas, aplicación de algunos conocimientos, diálogos, relatos cortos, sintéticos, con temas muy variados y conclusiones morales expresas o tácitas.

A fin de dar alguna unidad al texto, pero sin encadenar los asuntos, hay tres figuras centrales : Eduardo, Alicia y Pepito ; éste, niño de cuatro años, tiene las ocurrencias propias de la edad. Los dos primeros son alumnos ; inician el libro presentándose a los lectores, hablan después juntos o separados, según los temas, y lo terminan con una carta dirigida al padre, en la cual le informan del buen resultado obtenido.

INDICE

	Págs.		Págs.
Eduardo.....	1	Una prueba difícil.....	33
Alicia.....	2	Las adivinanzas.....	34
Camaradas.....	3	El tejo.....	35
Dos holgazanes.....	4	Mi maestra.....	36
Las flores.....	5	El general Pim-pum.....	37
El nuevo grado.....	6	La orquesta.....	38
El arco iris.....	7	Cómo leyó Roberto.....	40
La nueva alumna.....	8	El vendedor de pescados.....	41
El lápiz.....	9	El viejecito.....	42
La lámina.....	10	Yo quiero ser aviador.....	43
El niño que quería viajar.....	11	La campana (<i>versos</i>).....	44
Familia de pájaros.....	13	El libertador.....	45
La oveja.....	14	Los oficios.....	46
Un tigre.....	15	Pájaros obreros.....	47
Amor fraternal.....	16	El sapo.....	49
Un gran susto.....	17	La doma.....	50
La travesura de Enrique.....	19	Una fruta (<i>versos</i>).....	52
El caramelo.....	21	En el cine.....	53
La lluvia.....	23	La luna y las estrellas.....	55
Pinocho.....	25	El traje de Arlequín.....	57
El primer incendio en Buenos Aires.....	27	La visita.....	59
El pantalón largo.....	29	Retrato de mamá.....	61
Azul y blanca (<i>versos</i>).....	30	Caballito de madera (<i>versos</i>)..	62
Soy argentino.....	31	El pájaro lastimado.....	63
El banco de clase.....	32	La gruta misteriosa.....	64
		Bichitos de luz (<i>versos</i>).....	66

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
Los tres gatitos.....	67	La carrera....	86
El trompo hablador.....	69	Arrorró, mi sol (<i>versos</i>).....	87
Papá.....	71	Los viajes del año.....	88
Pinocho y Tragalumbre.....	73	Las banderitas.....	90
La excursión.....	75	El carozo del durazno.....	92
Mariposas (<i>versos</i>).....	77	¿Quién soy? (<i>versos</i>).....	94
Mentiras y orejas largas.....	78	Mi primera costura.....	95
El gallo ciego.....	80	El tren.....	97
Una receta.....	81	La mulita.....	99
En tiempos de Maricastaña (<i>adaptado</i>).....	82	Vanidad (<i>versos</i>).....	101
El zorro ingrato (<i>versos</i>).....	84	El tesoro.....	102
Domingo Faustino Sarmiento..	85	La grata noticia.....	104
		ARCO IRIS. — Plan del libro....	106



CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
DISTRIBUCION GRATUITA
DIVISION SUMINISTROS

